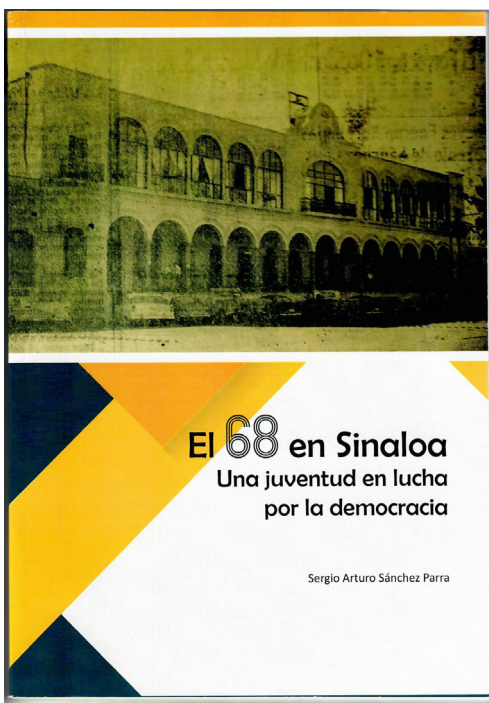


Escripta

Revista de Historia



Reseña

**Sergio Arturo Sánchez Parra, 2018.
El 68 en Sinaloa una juventud en lucha
por la democracia.
Guadalajara, Astra Ediciones.
I.S.B.N.: 978-84-17591-10-6.**

Antonio de J. Uzeta E.¹

Recepción: 12 de noviembre de 2018
Aceptación: 20 de diciembre de 2018

¹ Alumno del programa de Doctorado en Historia de la Facultad de Historia de la Universidad Autónoma de Sinaloa.

EL 68 EN SINALOA UNA JUVENTUD EN LUCHA POR LA DEMOCRACIA.

68 IN SINALOA A YOUTH IN STRUGGLE FOR DEMOCRACY.

En el 2018 se cumplieron cincuenta años de la conmoción social generada por la movilización juvenil y estudiantil en el mundo entero, misma que tuvo manifestaciones puntuales en países como Francia y México, y repercusiones en diferentes latitudes al tratarse de un símbolo de la transformación cultural de la década de los años sesenta.

Ahora bien, ¿Por qué es importante recordar el 68? Lo primero que se debe señalar es que no sólo es importante conmemorarlo a nivel mundial sino también a nivel nacional y regional, tanto en México como en Sinaloa el 68 es una fecha historiográfica. Lo segundo, es recordar que el suceso que ocurrió en mayo en Francia fue el detonante de todas las movilizaciones estudiantiles que se dieron en el mundo. ¿Qué pasó allí? En el barrio parisino universitario, estudiantes de la Sorbona y la Escuela Normal Superior confrontaron al Estado francés dirigido por Charles de Gaulle por las condiciones de vida, lo hicieron como una crítica a la estructura social, al modelo político y moral; fue una manera de exigir que los cambios sociales y culturales que promovían como jóvenes fueran reconocidos por el Estado. La respuesta institucional y de los medios de comunicación fue la represión acusando a los jóvenes de estar infiltrados por el comunismo. Después de los hechos de París, el fenómeno se expandió a casi todos los rincones del orbe.

De manera que México no fue ajeno al 68. El país pasaba por una etapa de crecimiento económico y había logrado construir una imagen de progreso a nivel internacional lo que le había hecho merecedor de realizar los Juegos Olímpicos. Por lo tanto, el régimen priista tuvo durante este año un comportamiento afinado en la autoridad y el control. La mezcla entre la movilización estudiantil y la necesidad del gobierno por contener el desorden desembocó en lo que se conoce como el Movimiento Estudiantil de 1968 y su acontecimiento más triste: Tlatelolco 2 de octubre. Aunque los acontecimientos más sonados ocurrieron en la Ciudad de México, en las regiones también hubo procesos que estuvieron conectados con el 68.

Precisamente, el investigador Sergio Arturo Sánchez Parra se interesa por este proceso histórico y político en su nueva obra **El 68 en Sinaloa una juventud en lucha por la democracia**. Un primer momento ubica que en Sinaloa el 68 inició desde febrero cuando cientos de jóvenes universitarios de la Universidad Autóno-

ma de Sinaloa (UAS) y de la Escuela Normal de Sinaloa (ENS, integraron la Brigada Rafael Buelna Tenorio y junto a otras delegaciones de diversas universidades del país, participaron en la “Marcha por la Ruta por la Libertad» la cual pretendió caminar desde Dolores Hidalgo, Guanajuato hasta Morelia, Michoacán, en demanda de libertad para los presos políticos que había encarcelado el Estado mexicano años atrás, como era el caso del joven Rafael Aguilar Talamantes.

En un segundo momento está la protesta estudiantil surgida un 24 de julio en la ciudad de México que, tras las represiones policíacas en contra de las manifestaciones de rechazo a los excesos e intervenciones gubernamentales en instalaciones politécnicas y universitarias, se convirtieron en los detonantes del 68 mexicano. Una lucha estudiantil, un organismo dirigente, el Consejo Nacional de Huelga (CNH) y numerosas iniciativas políticas para emplear el espacio público de la capital del país y difundir un ideario contenido en el famoso “Pliego Petitorio de los 6 Puntos” cuya demanda central fue: democracia ya en México. Lamentablemente, de manera abrupta y criminal, el régimen político encabezado por Gustavo Díaz Ordaz liquidó en la Plaza de las Tres Culturas un movimiento estudiantil, asesinando a cientos de ellos el 2 de octubre de 1968.

Esta publicación visibiliza que el 68 puede ser contado en clave regional. Sergio Arturo Sánchez Parra nos explica en su narración esos doce intensos meses en los que estudiantes de la UAS, junto con sus aliados del Instituto Tecnológico Regional de Culiacán y la Escuela Normal de Sinaloa, lucharon codo a codo con la juventud universitaria nacional. Primero en la Marcha por la Libertad del país y posteriormente en la lucha encabezada por el CNH y su ideario contenido en el Pliego Petitorio de los 6 puntos.

Lo relevante de lo regional es que permite destacar las similitudes y diferencias que existieron entre la protesta juvenil en la entidad respecto a la del Distrito Federal. Si bien, el 68 es analizado bajo la propuesta de Sergio Zermeño y su clásico México: una democracia utópica, se observa que la movilización estudiantil metropolitana de verano a inicios del otoño de ese año, cursó por 4 grandes etapas, el 68 local, también hizo lo mismo. Pero, gracias al método de la historia regional, el autor encontró que los inicios y culminación del sinaloense, es completamente diferente respecto del de la capital del país. Mientras éste último comenzó a finales de julio, en Sinaloa hizo lo mismo en septiembre. Mientras que en Distrito Federal terminó en represión y masacre el 2 de octubre, en Sinaloa lo hizo un 30 de diciembre con una modificación a la Ley Orgánica de la institución rosalina que creó la llamada “Ley de Becas”, medida represiva del gobernador Leopoldo Sánchez Celis.

Sinaloa: una juventud en lucha por la democracia, es una obra de carácter histórico. Por ello el autor, en los seis capítulos en que está dividido el texto, pretende encontrar las explicaciones causales, económicas, políticas, culturales o ideológicas que explican la irrupción de la juventud no solo en Sinaloa o el país, sino a es-

cala global en el espacio público en demanda de solución a sus peticiones. Al mismo tiempo, como toda obra que analiza científicamente el pasado, Sánchez Parra documenta auxiliado en fuentes archivísticas, hemerográficas, documentos originales de la Federación de Estudiantes Universitarios Sinaloenses (FEUS) y literatura especializada los pormenores del trajinar estudiantil nacional y estatal a lo largo del año de 1968 con la intención de mostrar “lo que realmente aconteció” hace ya más de cinco décadas.

Gracias a toda esa información contenida en la obra, los lectores podrán entender la importancia y magnitud del 68 sinaloense. Sánchez Parra, a lo largo de 186 páginas, nos deja claro que ese año significó un hecho histórico sin precedentes tanto para la comunidad universitaria como para de la sociedad sinaloense, impactada por cuatro meses de protesta estudiantil. Hay que señalar que esta obra no cierra las posibilidades de nuevas escrituras en torno al tema. Por el contrario, abre muchas líneas de investigación, como el capítulo concerniente a la recuperación de la memoria testimonial, del relato oral, una de las ausencias notables del texto de aquellos actores que vivieron el 68 en toda su complejidad.

Sin duda, el estudio de Sergio Arturo Sánchez Parra es un importante aporte para la historiografía regional de México, y particularmente para la historiografía de los movimientos estudiantiles nacionales, lo que contribuye a entender de mejor manera estos procesos sociales y sirve a quienes investigan en diversos centros de estudio e investigación histórica social del país.